

Condiciones económico-sociales de las mujeres y curso de la crisis en América Latina

Sergio Cabrera Morales*

Introducción

En la actualidad se han vuelto más evidentes los efectos negativos que han tenido las crisis, lo que en sus albores no era aceptado por un amplio sector de autoridades, analistas internacionales y de las economías domésticas. De hecho, a partir del segundo semestre de 2008 y, especialmente después de octubre, se han proclamado discursos y estrategias de todo tipo para paliar la profundidad de la crisis.

En Estados Unidos (EU), especialmente bajo la nueva administración de Obama, se ha puesto en marcha una estrategia que incluye un alto presupuesto gubernamental, aunque todavía mantiene importantes deficiencias (Krugman, 2009), cuyo objetivo ha sido salvar de la quiebra al sistema financiero y sus diversos agentes, pero con escasa cobertura a amplios grupos sociales que han sufrido el efecto negativo de manera directa en su vida diaria. Unos perdiendo sus casas (en noviembre del 2008 se señaló que había cerca de 3.5 millones de personas bajo esas condiciones); también siendo afectadas las condiciones de amplios sectores sociales en el ámbito de los servicios de salud por la alta dependencia de este tipo de bienes y servicios del mercado; afectando también la manutención diaria de un grupo amplio de personas por el alto número de hombres y mujeres que han sido separados de sus fuentes laborales y, en consecuencia, de sus ingresos, llegando a más de 9% de desempleo, el cual tiende a aumentar (Rgemonitor, 2009) en tanto, muchos analistas señalan que la economía estadounidense aún parece que no está cerca del fin de la crisis por la que atraviesa y sigue amenazada por el fantasma de la deflación (Castaings, 2009).

Por otro lado, en Europa los efectos de la crisis financiera no han sido menos dañinos. Buena parte de los gobiernos de la Unión Europea (UE), han diseñado e instrumentado estrategias, si bien con un sentido más social, aunque aún no es totalmente evidente que las dificultades por las que atraviesan sus sociedades se hayan superado. Cabe también destacar que la economía de China e India e, incluso, la de Pakistán, han reducido su nivel de crecimiento, esto es especialmente importante porque China se ha convertido en un importante socio comercial de América Latina (AL), tanto en términos de importaciones como de exportaciones, y sus efectos ya se han dejado sentir.

* Profesor de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía, UNAM.

Efectos sobre la economía de América Latina

Bajo ese contexto internacional y, por la dependencia endémica de la economía latinoamericana a la economía mundial, en particular a EU, aunado a los desequilibrios estructurales ancestrales, se han dejado sentir efectos negativos inmediatos y trascendentales. Ello ha tenido lugar desde el año 2007, cuando se desplegaron los efectos de la contracción en los mercados financieros de AL, siendo más severos en 2008, alcanzado, a partir de 2009, de manera más violenta, a la economía real (CEPAL, 2009).

En octubre de 2009 se declaró la presencia de la recesión económica. Sin embargo, desde inicio de 2008 la economía de la región parecía seguir manteniendo una inercia de crecimiento, ya mostraba una evidente desaceleración. Este crecimiento tuvo ámbitos destacados en el campo de la formación bruta de capital así como de la demanda interna, sin que ello necesariamente se tradujera en beneficio o mejoras de los sectores sociales y económicos, tradicionalmente excluidos. Sin embargo, ambas variables ya han mostrado una recaída y su recuperación tardara, por lo menos hasta que se inicie la recuperación de EU, dada la alta dependencia, pero también por la política pasiva, procíclica, que han emprendido algunos gobiernos de la región.

El crecimiento de las economías latinoamericanas previo a la crisis, fue alimentado por la elevación de los precios de los *commodities*, alimentos, materias primas y productos semielaborados, proceso también resultado del incremento de las importaciones que, de manera lenta, fue mellando las condiciones favorables. Con base en lo anterior puede afirmarse que la desaceleración y, ahora la recesión mundial, han impactando negativa y contundentemente a las economías de AL, lo cual fue profundizado por el efecto de financiarización de las *commodities* (Wray, 2009), que sólo benefició al sistema financiero internacional. A su vez, debe resaltarse que en el último período también se han deteriorando los términos del intercambio (CEPAL, 2009).

Son varios los aspectos negativos que enfrentan la región. En primer lugar, se han reducido las remesas de los millones de trabajadores migrantes en EU y, en menor medida, pero nada despreciable, de los trabajadores migrantes de AL en la Unión Europea. Debe resaltarse que los trabajadores migrantes no sólo fueron afectados por la reducción de sus salarios, sino también por el endurecimiento de las condiciones migratorias, hasta finalmente la pérdida del empleo. Este impacto negativo se ha profundizado por el regreso de estos trabajadores a sus países de origen.

En segundo lugar, otro impacto negativo de la desaceleración de la economía mundial es la reducción de la demanda de productos del resto del mundo a los países de AL, lo que tiene efectos perniciosos en el mediano y largo plazos sobre

la economía real de varios países de América Latina. Tales efectos se han dejado sentir desde el segundo semestre del 2008 (CEPAL, 2008), los cuales, durante 2009 se han agudizado. Quizá uno de los aspectos de mayor preocupación es que la recuperación de la región, por sus condiciones de dependencia, será posterior a la recuperación tanto de EU como de la UE y, en buena medida, de otras economías como China. Un tercer efecto negativo que se perfila y, retroalimenta al anterior es la fuerte concentración de la riqueza y del ingreso, la cual se ha acelerado durante los últimos quince años, lo que ha acentuado la contracción de los mercados internos; lo que representa un obstáculo estructural.

Específicamente, la contracción de las exportaciones ha incrementado la fragilidad de la recuperación de los mercados internos (Cabrera, 2009). “Por lo que se aprecia en este panorama, la economía en AL no se puede decir que va por buen camino, más bien parece que las dificultades al no resolverse sólidamente, se han ampliado. Esta situación tiene estrecha relación con los intereses y políticas impuestas por las grandes corporaciones y el capital financiero con la complicidad de autoridades locales; la situación económica ha perjudicado a varios ámbitos de la vida social.” (Cabrera, 2008). Si bien el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) en 2007 fue cercano a 5.6% y en 2008 bajó a 4%, ha permitido que el PIB por habitante se haya incrementado aún en escasos márgenes, aunque la alta concentración del ingreso ha sido un factor que sistemáticamente ha estado en contra de este proceso.

Por otro lado, se ha señalado que una las fortalezas de la economía de la región latinoamericana, respecto a las crisis anteriores, ha sido el alto monto de las reservas y la supuesta mejor condición de las finanzas públicas de un amplio número de países de la región. Empero, tal ventaja, realmente no está siendo suficiente ni para enfrentar la crisis ni mucho menos para remontarla, como se ha probado, en varias economías, especialmente la mexicana. Hay que señalar que estas desventajas tendrán efectos definitivos sobre las condiciones de empleo en general, pero afectará especialmente a los grupos vulnerables, con efectos negativos sobre la equidad y la pobreza.

Deterioro social en América Latina

Una circunstancia básica que debe resaltarse es que entre 2003-2007 tuvo lugar un proceso de crecimiento, no obstante éste fue insuficiente y estuvo asociado a la tendencia endémica de la alta concentración del ingreso y la riqueza en la región, acentuada en los últimos treinta años. Según la CEPAL (2007a), aunque ha disminuido el nivel de pobreza, un número conservador de pobres podría ascender a cerca de 180 millones de personas en la zona, con un alto índice de marginación, lo cual revela la gran magnitud del nivel de concentración del

ingreso en la región. Esta situación, al parecer contradictoria, de ampliación de la pobreza en un contexto de crecimiento económico, se debe sobre todo a que la evolución positiva de los ingresos así como de algunas mejoras en sus condiciones laborales se ha concentrado en escasos grupos de la población asalariada, mientras que una amplia mayoría sigue siendo objeto de marginación salarial y laboral, sobre todo para estos últimos en particular se ha acentuado tanto por la contracción tanto de las políticas públicas de protección social y del gasto público en general, aspectos que además de ser deficientes, han mostrado también insuficiencia. Por otro lado, la contradicción también se explica por el crecimiento galopante del trabajo informal, que en varios países se contabiliza como empleo, así como por el descenso general de los ingresos y de las prestaciones para la gran mayoría de la población trabajadora (CEPAL, 2008b).

La apremiante situación por la que atraviesan las economías de AL, en los últimos tiempos, ha sido poco atendida por los organismos internacionales, no sólo por lo reducido y acotado de los recursos en el despliegue de sus políticas en determinados aspectos de la economía, la política y, la vida social, sino también porque los países desarrollados han reducido sus aportaciones, que últimamente tienden a utilizar tales recursos para enfrentar sus propias necesidades, o, porque han impuesto candados más difíciles para la disposición de tales recursos, particularmente en AL. A lo anterior se debe añadir la decidida contracción de la política social de los gobiernos locales, que se ha caracterizado por no desplegar políticas anticíclicas cuya orientación sea el gasto social eficiente. Las políticas públicas dominantes han sido procíclicas (CEPAL, 2007a, p. 27 y Ocampo, 2009), hecho que plantea limitaciones e ineficiencias en el contexto económico, político y social de la región; además su efecto ha sido de corto alcance en la redistribución del ingreso (*ibid*, p. 30).

Crisis y efectos sobre la mujer en América Latina

A los aspectos estructurales negativos se añaden los de orden coyuntural, como es la crisis en curso, que ha incrementado aún más la brecha en la distribución del ingreso, de por sí elevado, que se refleja en el hecho de que para el promedio de la región y expresión evidente en varios países, el quintil más rico concentra alrededor de 55 y 65% del ingreso. En este contexto adverso, se ha conformado una transformación en la vida social, económica, y productiva en AL. Una de las mutaciones importantes se ha expresado en condiciones del mercado laboral.

En principio, entre 2004-2008, aunque tuvo lugar una cierta dinámica positiva en la generación de empleo, ésta ha sido definitivamente insuficiente, para los requerimientos de absorción de trabajadores en la región. En este contexto, se aprecia un estancamiento en el incremento en la tasa de absorción de fuerza de trabajo asalariada masculina (CEPAL, 2008), compensado por un incremento sostenido de la participación femenina, la cual pasó de 34 a 50% (CEPAL, 2008a); de manera destacada en el sector urbano y, fundamentalmente en el sector servicios (CEPAL, 2008a). Este hecho se explica, en alguna medida, porque el incremento en la participación económica de los hombres se ha concentrado más en actividades por cuenta propia, mientras que la incorporación de la fuerza de trabajo femenino ha sido más destacada en el régimen asalariado. Esta característica ha ido acompañada de una retracción en el ingreso de jóvenes de entre 17 y 24 años al mercado laboral.

Un hecho, al parecer endémico en todos los países de AL, es que la población de menor remuneración, por grupos de edad y por género, en todos los países de AL, son las mujeres, llegando a representar una diferencia de hasta 5 veces menos (CEPAL, 2009). También llama la atención la brecha de pobreza en hogares con jefatura femenina y masculina. En casi todos los países es mayor para el caso de los hogares que cuentan con autoridad femenina.

Uno de los elementos explicativos del incremento de la presencia de las mujeres en el mercado laboral, además de la transformación técnico-productiva, ha sido la aceleración de la terciarización de las economías de la región y, también por la retracción del trabajo masculino que, en parte, se explica por la desindustrialización en sectores y ramas tradicionales de inversiones, tanto nacionales como internacionales que han migrado fundamentalmente hacia otras regiones como China, resultado de la relocalización industrial. La dinámica del incremento de la fuerza de trabajo femenina también se explica por la creciente pérdida del poder adquisitivo de los hogares y, por tanto, es cada vez mayor la necesidad de incorporarse al mercado laboral asalariado y, de manera acelerada al informal.

Pese a que se ha generado una ampliación del mercado laboral, la recuperación del salario ha sido menor. Sólo para un exclusivo segmento laboral, especialmente los cuadros de dirección, ha tenido lugar un incremento de los salarios, lo cual ha significado un deterioro y fuertes desventajas para el grueso del mercado laboral en los últimos treinta años. “Resultado en gran medida por el control salarial, la pérdida del poder adquisitivo y de una

distribución del ingreso cada vez más regresiva, referentes estructurales en AL, como se aprecia en el período que va de mediados de la década de 1990 hasta el año 2006, en varios países, donde se concentró más la riqueza, y el grupo social aglutinado en el quintil 5 o en el decil 9 y 10, ha llegado a concentrar hasta 50% de la riqueza” (Cabrera, 2008).

En ese contexto general, ha tenido lugar una evidente ineficacia e ineficiencia de diversos servicios de seguridad social y salud para segmentos importantes de la población. Que, aunque en algunos casos si bien se han incrementado los gastos en este rubro, el grave deterioro en que están sumidos importantes sectores de las sociedades latinoamericanas ha sido insuficiente para revertir el deterioro de las condiciones de vida. Situación que en los hechos se manifiesta como un gasto, que si bien es necesario al ser altamente focalizado y segmentado sus efectos son extremadamente limitados, y su gasto altamente ineficiente.

También, en el proceso reciente se ha acentuado la tendencia a que las mujeres tengan menores ingresos que los hombres por el mismo trabajo, que en algunas actividades económicas resulta significativo. Como por ejemplo, en la relación entre el ingreso medio de las jefas de los hogares y jefes tanto de hogares pobres como no pobres, las mujeres siempre están por debajo del salario real (CEPAL, 2009).

Por otro lado, si bien se ha incrementado la tasa de participación laboral de las mujeres, aún es baja, llega a 50%, mientras que en hombres es superior a 80%, lo cual evidencia todavía una fuerte dependencia de las mujeres. La brecha de la tasa de ocupación entre mujeres pertenecientes a bajos y altos quintiles es más elevada que la de los hombres, y además presenta elementos que puede agravarse en esta situación de crisis. Como se puede ver en el hecho de que en algunas actividades con alta participación laboral de la población femenina ha resultado sumamente afectada por la crisis económica, especialmente, el comercio formal, los servicios financieros, la industria manufacturera y, particularmente la manufactura textil y maquila en general, turismo, restaurantes, y empleo doméstico.

Por diversas razones la crisis ataca en primera instancia al sector servicios, justamente donde se concentra la mayor participación de dicha población. Bajo condiciones de crisis, esos sectores están siendo seriamente afectados. En la actualidad es elevado el desempleo de las mujeres, sobre todo en los quintiles bajos. Igualmente el trabajo informal se ha acentuado más entre las mujeres, sobre todo en los primeros quintiles. Actividades económicas que suponen la ausencia completa de protección laboral y social, así como

ingresos inestables. La falta de oportunidades laborales empuja de manera “natural” a la informalidad, situación que afecta en mayor proporción a la población femenina.

Sin duda que las condiciones del mercado laboral se han tornado adversas, no sólo por el hecho de que el empleo haya descrito una tendencia errática, sino también porque la desocupación se ha incrementado. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), las proyecciones de desempleo han subido de 7.5 a 8.8%, cifra que llegaría a aproximadamente a 3.2 millones de nuevos desocupados, lo cual, elevaría la cifra de los afectados hasta llegar a aproximadamente a 19.1 millones, siendo las más afectadas las mujeres jóvenes.

En nueve países de la región la tasa de desempleo juvenil es más del doble de la desocupación total. Aún en economías dinámicas, como la chilena, más de 20% de los jóvenes está desempleado. En Colombia los desempleados jóvenes son casi 1 millón, casi 50% del total nacional; Perú llega a 22%. En términos generales, en la región, uno de cada cuatro jóvenes está marginado del mercado laboral, del sistema de salud y del sistema educativo (ILO, 2008), “Cuanto más joven, más será expulsado del mercado de trabajo” (Sum, 2009). En la medida en que se reduce la posibilidad de incorporarse a los puestos de trabajo disponibles, los más sensibles a esta reducción de posibilidades son los jóvenes, los pobres y los de menor escolaridad. Sin embargo, igualmente la situación afecta al grupo de personas con formación universitaria, hecho que configura dos evidentes efectos nocivos: *a)* se dejan de aprovechar las ventajas de la fuerza de trabajo calificada, y *b)*, esta fuerza de trabajo calificada cuando entra al mercado laboral tiende a desplazar de manera amplia e inmediata a los jóvenes de baja formación académica, por salarios bajos, pero por otro lado, esa fuerza de trabajo que se incorpora desempeñará una menor potencialidad a sus posibilidades y capacidades, lo que supone una pérdida del potencial productivo.

En este contexto un aspecto que resalta es que las mujeres se encuentran en las posiciones más bajas de todos esos grupos de población, por lo que sus condiciones son aún más adversas. En 2006, la tasa de desocupación femenina era de 56% superior a la masculina, y sus ingresos sólo suponían 72% del de los hombres. La crisis actual está ampliando esas brechas, al tiempo que incrementa las responsabilidades de las mujeres, que bajo las condiciones económicas actuales serán más difíciles de enfrentar dicha discusión. Además si el desempleo había tenido una tendencia a reducirse, aunque no de manera significativa, ha sido el grupo de las mujeres donde se expreso una menor reducción. Esta circunstancia resulta más lacerante

cuando se constata que esta situación ataca de manera más acentuada a las mujeres con mayor número de años de escolaridad, sobre todo en el sector joven, mujeres entre 15 y 24 años, casi en todos los países de la región, con excepción de algunos como México, donde sólo se presenta para el grupo de edad de más de 60 años (CEPAL, 2008a).

Por otro lado, se ha ido perfilando un escenario donde se destaca el aumento de las mujeres como cabezas de familia. El promedio para la región se aproxima a 33% de los hogares donde la responsabilidad recae en las mujeres (CEPAL, 2009); aunque en Nicaragua alcanza 40%, mientras que México 26%. Condiciones adversas también se han reflejado en el incremento de violencia doméstica que están sufriendo las mujeres. Pese a que se incrementó esa situación, al igual que la demanda de fuerza de trabajo femenina, aún resulta elevado el nivel de dependencia de las mujeres cónyuges sin ingresos, de cualquier estatus social, resaltando que en el ámbito de la pobreza el nivel de dependencia siempre es mayor para casi todos los países de AL (CEPAL, 2009).

Sin embargo, a pesar de que el ingreso laboral de las mujeres equivalga en promedio a 70% del ingreso de los hombres, el aporte femenino es fundamental para mitigar la pobreza de los hogares, tanto en los casos en que las mujeres perciben ingresos monetarios como bajo la forma de aportes no remunerados al hogar. La CEPAL ha llamado la atención sobre la importancia de las mujeres como jefas del hogar, ya que ello ha contenido la pobreza en por lo menos 10 por ciento.

Retos de hoy

Las adversas condiciones en el campo económico también se extienden a otros ámbitos como el social, político, etcétera. Pero para las mujeres ello supone peores condiciones respecto de los hombres. Por ejemplo, se encuentran en condiciones de mayor adversidad en cuanto al nivel de analfabetismo, aunque denota una tendencia al descenso. Aunque se ha incrementado el ingreso de las mujeres al nivel educativo primario y secundario, aun persisten rezagos sensibles, pero que en el tercer nivel de educativo esa situación se agudiza. Igualmente se observa el hecho de que las mujeres que se encuentran en el quintil más bajo, están condenadas a enfrentar las peores condiciones para el ingreso a la educación en cualquiera de los niveles. Por ejemplo, la mayor tasa de analfabetismo es el de mujeres, y representa una proporción siempre mayor, entre 7 y 10%, en todos los países, en los grupos de edad

mayores de 15 años; situación que representa un impacto negativo sobre las posibilidades de ingreso al ámbito laboral. Sin embargo, las mujeres que logran superar todos esos obstáculos, tampoco les supone mayor equidad de género, ya que el ingreso laboral por años de estudio es menor que el de los hombres, donde la brecha entre hombres y mujeres aunque se ha cerrado, sigue siendo importante, entre 70 y 80%. Pese a la incorporación de las mujeres a la educación y salud, aunque aún puede ser definida como insuficiente, su participación en cuanto a la toma de decisiones políticas (*empowered*), presenta una participación nimia.

Si bien es cierto que el crecimiento de la economía ha tenido pocos impactos favorables sobre las condiciones de vida de las poblaciones de AL, en cuanto a la atención a la salud y servicios médicos, han sido insuficientes, porque, como se ha señalado anteriormente, la política social ha sido poco eficiente, tanto por sus montos, que apenas han llegado al máximo de 3% (CEPAL, 2008), como por su estrategia, ejecución y contexto en que son aplicadas.

Por ejemplo, pese a que la esperanza de vida incremento, aún se encuentra por debajo del promedio de países de desarrollo medio. Esta mayor esperanza de vida, paradójicamente se da en un contexto de retos urgentes, como por ejemplo, en ámbitos de las condiciones alimentarias (mala alimentación-anemia, obesidad, desnutrición y las carencias de micronutrientes, etcétera), que se ven acentuados por las deficiencias en aspectos sanitarios y de salud preventiva. Estos rezagos, ineficiencias e insuficiencias se perciben en que el número de habitantes por médico es muy bajo, si se compara por ejemplo con Cuba, que cuenta con un médico por cada 157 habitantes, mientras que en México es de 754 o El Salvador donde la relación es de 1997 habitantes por un médico. Esto también se expresa en el número de habitantes por camas.

También se debe hacer referencia a otros aspectos de las condiciones de vida, como lo son los servicios de la vivienda, el agua entubada y potable, la eliminación de excretas y alumbrado eléctrico; donde se puede observar que, aunque en todos estos aspectos se han ido cubriendo, aún son insuficientes, y que, dada la cultura imperante, son las mujeres quienes fundamentalmente tienen que enfrentar todas esas dificultades que se expresan fundamentalmente en el hogar, y por tanto, también se convierten en retos para ellas y las más de las veces nocivas para sus hijos.

Sin duda, existe una amplia variedad de retos que la sociedad latinoamericana está enfrentando, los cuales recaen en las responsabilidades de las mujeres; retos como la pobreza, desnutrición, enfermedades, analfabetismo, discriminación por razones socioeconómicas, étnicas, raciales

o de género; además de la degradación ambiental, corrupción política y en general, el menosprecio por la dignidad del ser humano. En el contexto de la crisis actual, sin duda que los gobiernos de AL acrecientan sus limitaciones financieras, y en esa medida, la menor disponibilidad de recursos fiscales afectará negativamente al gasto social y esto puede provocar una presión adicional para la sociedad en general y las mujeres en particular.

Dado el contexto poco alentador que se ha perfilado en el sistema capitalista en el planeta para los años venideros, supone alto riesgo para las condiciones de vida y mayor deterioro de los habitantes de AL. Deterioro que se ha acentuado, en particular, en el sector femenino, trabajadoras o no trabajadoras lo que supone, en ese contexto, la ampliación de la brecha no sólo entre pobres y ricos, sino entre hombres y mujeres pobres, poniendo a las mujeres en condiciones cada vez más desventajosas. Por tales circunstancias si bien es imprescindible detener el deterioro de sus condiciones de vida, las cuales deberían ser resultado no sólo de generar, sino también distribuir mejoras materiales, económicas y políticas, también es imprescindible que se de para la sociedad en su conjunto, de tal forma que se pueda recuperar la dignidad humana, femenina y masculina.

Ello podrá ser posible no sólo limitando al máximo la hegemonía del sistema de economía financiarizada a escala mundial, sino revistiendo totalmente esa hegemonía. Así mismo, a las condiciones adversas generadas por la crisis mundial se deben imponer remedios globales, tales como diseñar y construir reformas para una nueva arquitectura financiera, que ataque de manera frontal los desequilibrios globales y asimetrías monetarias, al tiempo que se impulse políticas de crédito a la economía real, además del diseño y estructuración de organismos financieros internacionales más democráticos que sean capaces de imponer regulaciones consistentes a los mercados financieros, así como atacar frontalmente todos los instrumentos y espacios especulativos como los fondos de cobertura, los paraísos fiscales como los *offshore*, al tiempo de imponer criterios y sanciones a las agencias calificadoras de riesgo que no cumplan con su cometido normativo. Al tiempo brindar financiamiento para la recuperación de las economías rezagadas como las que han sido objetos de depredadoras especulaciones.

La imposición del Nuevo Basilea II, o cualquier otra institución, debe realmente cumplir una función de supervisión y vigilancia financiera, que genere institucionalidad con credibilidad. Estas normas deben imponer límites al capital internacional, así como gravar con impuestos a operaciones financieras, entre otros aspectos importantes para que no sólo las mujeres,

puedan revertir sus condiciones adversas, sino las sociedades en su conjunto. Sin duda que esos remedios globales deben de ir acompañados de políticas públicas locales efectivas que incidan en la protección social y la estabilización de empleos y salarios, que puedan generar equidad de género. Que ante la falla del mercado sea claro el papel activo del Estado.

Bibliografía

- Cabrera Morales S. (2009), Banco del sur: una alternativa de financiamiento regional en América Latina, en *Crisis financiera: nuevas manías y viejos pánicos*, coordinado por Alicia Girón, Patricia Rodríguez y José Déniz, Ed. Catarata, Madrid.
- Cabrera Morales S. (2008), Economía y seguridad social en América Latina, en *Desarrollo y transformación*, Coordinadores: Gregorio Vidal y José Déniz, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Castaingts J. (2009), Así Vamos... La deflación amenaza al repunte mundial, *El financiero*, 16-jul.2009.
- Sum A., Khatiwada I., McLaughin J. (2009), *The economic Recession of 2007-2009: A comparative perspective on its duration and the Severity of Its Labor Market Impacts*, Center of Labor Market Studies, Boston, Mass. www.clms.neu.edu/
- CEPAL (2007a), *Panorama social de América Latina 2007*, Documento informativo.
- CEPAL (2008), *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2007*, Documento informativo / Rev. 1.
- CEPAL (2008a), *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2008*.
- Oswaldo K. (2008B), *El impacto de la crisis sobre América Latina y el Caribe*, CEPAL
- CEPAL (2009), *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2008-2009*, en www.cepal.org/
- (CEPAL 2009), CEPALSTAT (pag. electrónica): <http://websie.eclac.cl/sisgen/consultaIntegrada.asp?idAplicacion=11&idioma=e>
- Hausmann R. (2008), *Global Gender Gap Report 2008*, World Economic Forum ILO, 2008), laborsta.ilo.org/; Desempleo p://laborsta.ilo.org/STP/guest.
- Krugman P. (2009), La trampa del estímulo económico, periódico *El país.com* (26/07/2009)
- Machinea J. L. (2008), *Panorama social de América Latina 2007*, CEPAL.
- Ocampo J. A. (2009), Impactos de la crisis financiera mundial sobre América Latina en *Revista CEPAL 97*, abril 2009.
- Rgemonitor,(2009), www.rgemonitor.com/166
- Wray R. (2009), *La burbuja en el mercado de materias primas. El capitalismo y la financiarización de las materias primas*, en www.olafinanciera.unam.mx.